

CICLO VITAL, CRIANZA Y EDUCACION
DEL NIÑO EN LA EPOCA INCAICA*

Alegría Majluf**

La autora basada en información proporcionada por los cronistas e historiadores describe el curso, del desarrollo, la crianza y educación del niño en la época Incaica.

The author based in information given by the chroniclers describes the development, child rearing practices and education of children during the Inca Empire.

* Una versión de este trabajo fue presentado en el V Congreso Nacional de Psicología.

** Profesora Principal - Universidad Peruana Cayetano Heredia.
Agradecemos al Sr. Sandro Patruco por la revisión de las referencias históricas.

Carrión Cachot en 1923 describe, en forma sucinta, ciertos aspectos de la vida y costumbres de la mujer y el niño en el antiguo Perú. El presente artículo pretende ampliar los datos aportados por la autora incluyendo mayor información recogida por los cronistas, así como comentarios de diversos historiadores respecto a la crianza y educación del niño durante el Incanato.

En el Perú hubo variadas formas de cultura humana, se sucedieron unos pueblos a otros. Hubo diversidad de tipos antropológicos y etnográficos, de lengua y religión, de costumbre y hábitos en los diferentes períodos históricos.

Valcárcel (1964) divide la época antigua en período pre-incaico e incaico. En relación a la primera se tiene restos arqueológicos, tradiciones e historia; sobre la segunda se cuenta además con las Crónicas y documentos que emanan desde los primeros españoles. La copiosa información que recogen los cronistas en los siglos XVI y XVII (aunque, no mucha en relación al niño) constituye una firme base de la historia del imperio Incaico. Porrás Barrenechea (1986) consideró las Crónicas de la Conquista como la primera historia peruana, eran como una interpretación necesaria de un mundo que comenzaban a conocer los lectores europeos.

Sin embargo, las Crónicas eran, como lo señalan diversos autores (Cobo 1890; Cieza de León, 1985; Rowe, 1946) traducciones y modificaciones del testimonio de los indios cuya veracidad era difícil de juzgar. Rowe, en especial, pudo observar que los Cronistas de los siglos XVI y XVII se copiaban unos a otros, de manera que muchos trabajos que se consideraban documentos no eran sino la tercera o cuarta versión del testimonio original. Pease (1980, p. 190) indica que, a pesar de ello, las Crónicas siguen siendo una fuente importante de la historia andina, aunque es necesaria, su confrontación y contrastación con otro tipo de información.

En relación al Incanato, refieren los cronistas que el Tawantisuyo fue fundado por los Incas, quienes poseían una milenaria tradición e impusieron una superestructura organizativa y una extremada centralización política y

económica. En aquella época no existía la igualdad social, distinguiéndose en ésta la élite y la masa. Estos últimos tenían un verdadero culto al monarca, era un sacrilegio no obedecerle o atentar contra él.

Cieza de León (1985, p. 34) comenta cómo los Incas del Perú eran muy amados por una parte y temidos por otra por todos sus súbditos. El Inca era considerado como un pater-familia, el padre, el benefactor y el amparo de sus súbditos y quien proveía el bienestar de su pueblo por su espíritu colectivista.

Esa actitud benefactora fue más notoria en el Inca Pachacútec, considerado rey prudentísimo, quien dispuso que hubiese en las provincias de su reino contadores "Quipucamayoc" los cuales debían tener en cuenta a todos los que nacían y morían, cuantos niños, muchachos, viejos y viejas.

Además, según Guaman Poma de Ayala (1939, p. 236), Pachacútec

"tenía ordenado que todos los señores y gobernadores tuviesen cuidado de tener cuenta y razón y enviársela de cada uno de los pobres, huérfanos y menesterosos que habían en su provincia y gobernación. Recibida esta relación mandaba que se les proveyese de todo y de sus propias rentas suficiente limosna no solo para la comida sino también para criar los niños huérfanos y casar las doncellas que no tenían padres".

Bartolomé de las Casas (1936, Cap. XXIII, 143) refiere igualmente que Pachacútec

"puso ley y orden en los casamientos y matrimonios y tenía cuidado que sus vasallos se casaran... Para ello mandaba juntar toda la gente de un pueblo en grandes plazas o casas donde concurrían todos los mancebos y doncellas que habían llegado a edad de casar... Las doncellas demás de todo el pueblo y provincias casábanlas con los mancebos de su suerte dando licencia a los padres que trataran con quien les placía casarlas. Luego allí se concertaban y se concluían los casamientos porque antes que allí viniesen lo habían tratado y concertado.

Ciclo vital - crianza

Los cronistas dan pocos datos respecto al embarazo. La mujeres embarazadas se suponía que no debían caminar por los campos, aunque, a pesar de ello su trabajo no era interrumpido. Antes de dar a luz las mujeres debían rezar a las huacas por un buen parto. Durante éste los maridos y muchas veces las mujeres ayunaban. Generalmente, las mujeres daban a luz sin ayuda. Inmediatamente después del parto la madre llevaba al bebé a un riachuelo cercano y se bañaba con éste. (Cobo, 1890-95, Lib. 14, Cap. 6).

Garcilaso de la Vega en el Libro Cuarto de los Comentarios Reales (1959), agrega:

“cada mañana que le envolvían le habían de lavar con agua fría, y las veces puestas al sereno... Decían que hacían esto mas por acostumbrarlos al frío y al trabajo y también porque los miembros se fortaleciesen. No les soltaban los brazos de las envolturas porque decían que soltándoselos antes, los hacían flojos de brazos, Teníanlos siempre echados en sus cunas, que era un banquillo mal alineado de cuatro pies, y un pie era más corto para que se pudiera mecer. El asiento o lecho donde echaban al niño era de una red gruesa. Porque no fuese tan dura si fuese de tabla, y con la misma red lo abrazaban por un lado y otro de la cuna y lo liaban para que no se cayese de ella”.

Al darles la leche ni en otro tiempo alguno no los tomaban en el regazo ni en brazos, porque decían que haciéndose a ellos se hacían llorones y no querían estar en la cuna, sino siempre en brazos. La madre se recostaba sobre el niño y le daba el pecho, y al dárselo era tres veces al día: por la mañana, al mediodía y en la tarde. Y fuera de estas horas no le daban leche, aunque llorasen, porque decían que se habituaba a mamar todo el día y se criaban sucios, con vómitos y que cuando hombres eran comilones y glotones: decían que los animales no estaban dando leche a sus hijos todo el día, ni toda la noche, sino a ciertas horas. La madre propia criaba a su hijo; no se permitía darle a criar, por gran señora que fuese, si no era por enfermedad. Mientras criaban se abstentaban del coito, porque decían que era malo para la leche. Ya cuando el niño andaba a gatas, llegaba por un lado o el otro de la madre a tomar el pecho, y había de mamar de rodillas en el suelo... cuando quería el otro pecho le señalaba que rodease a tomarlo, por no tenerlo la madre en brazos.

Si la madre tenía leche bastante para sustentar a su hijo nunca jamás le daba de comer hasta que lo destetaba, porque decían que ofendía el manjar a la leche y se criaban hediondos y sucios. Cuando era tiempo de sacarlos de la cuna, por no traerlos en brazos les hacían un hoyo en la tierra, que les llegaba al pecho; aforrábanlos con algunos trapos viejos, y allí los metían y les ponían delante algunos juguetes en que se entretuviesen. Allí dentro podía el niño saltar y brincar, mas en brazos no lo habían de traer, aunque fuese hijo del mayor curaca del reino. (Es interesante señalar como refiere Portugal Catacora [1988, p. 165] que aún alrededor de los años 50 en Puno se acostumbraba también colocar al niño en un hoyo en el suelo de forma circular y de profundidad condicionada a la estatura del niño. Esta es la única cuna que conoce el niño en la que permanece horas y horas jugando con la tierra, las piedras y plantas a su alcance]. Cuando la madre salía llevaba la cuna en su espalda sosteniéndola con una manta. Tenían poco cuidado en mantener la cuna limpia. (Portugal Catacora, 1988, p. 200).”

Cobo (1890-95, Lib. 14, Cap. 6) refiere que no se le daba un nombre al niño hasta que se le destetaba, probablemente al año o dos años. Ello ocurría en una ceremonia elaborada llamada "Rutuchicoy". Parientes y amigos se reunían en una fiesta con bailes y bebidas después de la cual el tío de más edad cortaba el pelo y las uñas al niño, las que guardaban con mucho cuidado y le daban un nombre. Luego le regalaban plata, lana, vestimentas. Rogaban al sol que el niño tuviera una vida afortunada y que viva para heredar de su padre.

Cobo prosigue señalando que:

A los 14 años en un rito de pubertad (Waracikoy) al niño se le daba un nuevo y definitivo nombre. Esta festividad se celebraba en el Cuzco sólo una vez al año. Era relativamente simple para la gente común, aunque muy elaborada para la familia real, la que podía durar varias semanas. Además de realizar varios sacrificios, competencias los jóvenes debían ayudar a hacer la chicha de maíz y bailaban la danza WARRI. Al finalizar la ceremonia el tío más importante para el joven le daba un escudo mazo, se le ponía las orejeras y así se le convertía en guerrero. Los parientes le hacían regalos y le daban consejos para que fuera buen Inca. (Cobo, 1890-95, Lib. 13, Cap. 25)

La ceremonia de madurez para la joven se llamaba "Quicuchicoy" y se realizaba cuando esta tenía la primera menstruación. La joven ayunaba tres días y permanecía encerrada en su casa. Al cuarto día la madre la bañaba, la peinaba, le ponía vestidos nuevos y sandalias blancas de lana y esperaban a los parientes para celebrar la fiesta. Después el tío más importante le daba un nombre permanente y se le hacían regalos. (Cobo, 1890-95, Lib. 14, Cap. 6)

Durante el Incanato los niños tenían ciertas responsabilidades o tareas para cada edad o sexo, según sus posibilidades. Guamán Poma de Ayala (1980, 17) refiere que los varones estaban divididos en 10 grupos de edad, entre los que se encontraban seis grupos de niños con las edades y tareas siguientes:

De 18 a 20 años (Sapa Payac) eran mensajeros, auxiliares, guardas de ganados. De 12 a 18 años (Macta) eran cazadores con liga y lazo de aves, de la carne de estas hacían petaquillas y guardaban las plumas. De 9 a 12 años (Tecllacoc Uamra, Urpi) eran cazadores de pajaritos, hacían charqui de la carne y yumpi de las plumas. De 5 a 9 años (Lucllacoc) juegan y pasan la mayor parte del tiempo en casa. Ayudaban a criar a los hermanos menores. De 1 a 5 años (Pucllacoc Namracoma) desde que comienzan a gatear, juegan, no hacen nada. Bebés (Quirau Picae) son niños de pecho. Las niñas también tenían labores de acuerdo a su edad. Las niñas de 9 a 12 años (Pauau Palae) recolectaban flores, hilaban y tejían. De 5 a 9 años (Pucllacoc Uami) ayudaban a sus padres trayendo la leche, haciendo la chicha y cuidando a sus hermanitos, De 1 a 5 años (Llucac Uarmi) niña que gatea, juega, no hace nada. Bebés (Llullo Uaua Uarmi) son niñas de cuna.

Guamán Poma (1980, p. 124), así mismo describe que para las niñas

Había una casa de doncellitas llamada (Uinachicoc Aclla) en la que entraban de 4 años, niñas escogidas, en la que se les enseñaba la técnica del tejido, cerámica y se les cultivaba el gusto artístico. Fabricaban bellos tapices, brocados para la lujosa indumentaria de los Incas y sacerdotes y para ornamentos de templos y palacios. Ahí se quedaban hasta los 10 años o hasta que envejecían.

Además de esta actividad, según también señala Poma de Ayala, la corte tenía colegio de cantoras en las que entraban niñas escogidas de 12 años y de buena voz que cantaban al Inca, a la Coya y a los señores y sus mujeres para fiestas y casamientos.

Aparentemente, los niños en la época incaica tenían tantas responsabilidades y estaban tan ocupados ayudando a sus padres en las faenas diarias en la agricultura, cuidando al ganado, así como a los hermanos que tenían poco tiempo para jugar. Los cronistas hacen alusión sólo a juegos de competencia física, de equilibrio, pirámides humanas, piruetas, saltos. Guaman Poma sólo ofrece una lámina que muestra a un niño jugando con el "Kiwí", que era una especie de cordel con tres ramales con unas bolillas en los extremos, el cual parece que les servía también para espantar pájaros. Un cronista mestizo también menciona juegos practicados con frijoles de diversos tamaños y colores.

En cuanto a la vida social los cronistas señalan que los Incas a pesar de ser, en general, personas de buen juicio, sin embargo, en su forma de gobierno mostraron que eran unos bárbaros por la forma que trataban a su gente, con extremada dureza, rigor y crueldad. Esta actitud también se reflejaba en su trato con los niños, según lo señala Garcilaso de la Vega (1959, Cap. 11, p. 30)

"Crueldad y barbarie del trato y los sacrificios de aquella antigua idolatría. Fue tan inhumana esta crueldad que excedía a la de las fieras, porque llegó a no contentarse con sacrificar a sus enemigos cautivos sino a sus propios hijos... Los Incas sacrificaban a su padre el sol con oro y plata y con niños y niñas de 10 años 'que no tuviesen mancha, ni lunar y que fuesen hermosos', para ello hacía juntar quinientos niños de todo el reino y los sacrificaba en el templo de Coricancha".

Carrión Cachot (1923, p. 354) refiere que los antiguos creyeron que solamente mediante el sacrificio podían aplacar la cólera de sus divinidades y así librarse de todo aquello que dificulta el progreso y bienestar de la nación.

Además de estos sacrificios inhumanos Guamán Poma de Ayala (1980, 54) describe el duro manejo que se daba a los niños.

y a los mozos y niños les doctrinava y les enseñava con el castigo como con el catón de Roma que daban buenos ejemplos y enseñavan a sus hijos para que fuesen bien criados. Esta dicha buena gente castigava y governava en el reino y así fueron humildes los yndios.

Garcilaso de la Vega (1959, 200) corrobora este último hecho diciendo “Los hijos criaban extrañamente, así los Incas como la gente común con el menor regalo que les podían dar”.

Es interesante señalar como esta actitud dura hacia los niños prevalecía también, por aquella época, en Francia y quizás en muchos otros países. Dirk (1965) menciona que durante el siglo XVII en Francia el hombre ocupaba el más alto rango, era la autoridad y se aceptaba por ley que el padre podía vender o cambiar y tenía derecho a la vida o muerte de su hijo. Hunt (1970) observa, así mismo, que los padres eran, en general, indiferentes hacia sus hijos y los trataban como “pets” o pequeños animales. Agrega como por aquellos años había aún la costumbre “casi universal” de azotar y resondrar a los niños y tenerlos atemorizados, lo cual concuerda con la práctica de crianza de los padres durante el Incanato.

Educación

Dentro del proceso de educación incaica Valcárcel (1961) menciona que marcan hitos fundamentales en su historia educacional, primero, Manco Cápac como iniciador vinculado a la transformación que sufre el antiguo Perú o sea el paso de la época pre-incaica a la incaica. Su misión culturizadora aparece relacionada al mandato divino del sol para instaurar la nueva religión heliolátrica e impartir nuevos preceptos y leyes, que sepan labrar la tierra, cultivar las plantas, criar ganados y gozar de ellos y de los frutos como hombres racionales. Su esposa Mama-Occllo instruyó a las indias en oficios de mujer, a hilar, tejer hacer vestidos para sí, su marido e hijos y a hacer los servicios de la casa.

Inca Roca, el organizador principal de la educación, deseando elevar el nivel cultural del Tawantisuyo fundó escuelas donde enseñaban los “Amautas” —filósofos y sabios muy venerados— las letras, ciencias y artes a la alta nobleza y castas privilegiadas. Inca Roca no consideró conveniente que los hijos de la gente común aprendiesen las ciencias, las cuales pertenecían solamente a los nobles, aparentemente, porque temía que fácilmente saldrían de entre éstos algunos indios fanáticos que arrastrarían a todos a la rebelión. Decía que no convenía sino enseñar a los indios “los oficios de sus padres”, mandando que éstos los ayudasen obligatoriamente hasta los 25 años. Después debían dedicar sus esfuerzos al servicio del estado.

El Inca Pachacutec, según Garcilaso de la Vega (1959, 366)

ennobleció y amplió con grandes honras y favores las escuelas que el rey Inca Roca fundó en el Cuzco, aumentó el número de preceptores y maestros y mandó que todos los señores de vasallos, los capitanes y sus hijos y universalmente todos los indios de cualquier oficio que fuesen los soldados usaran la lengua del Cuzco... señaló maestros muy sabios de las cosas de los indios para los hijos de los príncipes y de la gente noble, no solo los del Cuzco... puso maestros para que todos los hombres de provecho para la república enseñasen aquella lengua del Cuzco, de lo cual sucedió que todo el reino del Perú hablaba una lengua.

Para la transmisión del conocimiento el medio principal fue la enseñanza oral, dada en la lengua general del imperio o "Runasimi", impuesta por Pachacútec y esgrimida como elemento de unificación política y cultural. Al mismo tiempo se hablaban los dialectos regionales o "Awasimi". Al educando se le iniciaba en todo lo que le permitiese triunfar en la vida cotidiana, dando énfasis a la educación familiar, hasta los 25 años. Su sistema educativo tendría analogía con lo que se llama "escuela de trabajo", lo expresado oralmente pasa a ejecutarse en la realidad.

Para los nobles y castas privilegiadas Morúa (1922-25) señala que el Inca tenía en su palacio una Escuela donde ancianos maestros impartían educación. Eran cuatro que enseñaban en forma sucesiva durante igual número de años. Durante el primero se instruía en el Runasimi a los no cuzqueños, gente principal venida a la capital, el segundo estaba dedicado al aprendizaje religioso y la liturgia, en el tercero se les iniciaba, con el auxilio de los "kipus", en conocimientos importantes al gobierno y la administración, y el último año estaba destinado al aprendizaje de la historia y arte militar.

La educación Incaica aparece así como una típica educación de castas, cultiva una valorización de lo jerárquico, de rango y sexo, distinguiéndose como instituciones educacionales en el tawantisuyo el "Yachaywasi" para los varones de la nobleza, donde enseñaban los "Amautas" y el "Acllawasi" para las mujeres nobles o escogidas, donde enseñaban las "Mamacunas".

En consecuencia había simultáneamente una enseñanza ordinaria para el pueblo y la enseñanza superior reservada a una minoría selecta de donde salían los maestros de los maestros. Este grupo de educadores estuvo constituido además del "Amauta" por los "Haravecs", o poetas los que estaban dedicados a cantar las hazañas de los Incas o señores principales y su historia; los "Quipucamayoc" quienes guardaban y transmitían datos estadísticos mediante nudos, colores y formas convencionales y a la vez transmitía noticias de una generación a otra y por el "Willac Umu" o sumo sacerdote incaico quien ejercía

y enseñaba los oficios divinos y eran los adivinos de las supersticiones, sueños y anuncios y enseñaban asimismo los ritos, los que debían cumplirse estrictamente.

Debe señalarse, por último, que la educación incaica, tenía además un marcado sentido cívico y ético. Se tendía a formar, en general, a hombres con responsabilidad social, prácticos y productivos para la colectividad y capaces de abastecerse a sí mismos.

Referencias

- Carión Cachot, (1923). La mujer y el niño en el antiguo Perú. *Notas Arqueológicas Inca*. U.N.M.S.M., Vol. 1, Nº 2, 329-354.
- Cobo, B. (1890-95). *Historia del Nuevo Mundo*. Vol. 4, Marcos Jimenez de la Espada. Ed. Sevilla. Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- Cieza de León, P. (1985). *Crónica del Perú*, Tomo II. Lima: Ed. PUC.
- De las Casas, B. (1936). *Las antiguas gentes del Perú, con anotaciones y concordancias de Horacio Urteaga*. Lima: Imprenta Gil.
- Dirk, R. (1965). *L' enfant a travers les ages*. París: Ed. du Sud.
- Garcilaso de la Vega, (1959). *Comentarios Reales de los Incas*. Lima: LIP, S.A.
- Guamán Poma de Ayala, F. (1980). *El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Ed. y Crítica de J. Murra y R. Adorno. Traducción del Quechua por J.L. Urioste. Lima: Ed. Siglo Veintiuno, Tomo 1.
- Hunt, D. (1970). *Parents and children in History. The Psychology of family life in early modern France*. Harper and Row
- Morua, M. (1922-25). *Historia de los Incas*. Reyes del Perú (1577). Lima: San Marti y Co.
- Pease, F. (1980). Los Incas. *En Historia del Perú*. Vol. II, 186-293: Lima: Ed. Mejia Baca.
- Porrás Barrenechea, R. (1986). *Los Cronistas del Perú (1528-1650) y otros Ensayos*. Lima: Biblioteca Peruana, Ed. DESA.
- Portugal, J. (1988) *El niño indígena*. CONCYTEC. Lima: Ed. Artex.
- Rowe, J. (1946). Inca Culture at the time of the Spanish Conquest. *En Handbook of South American Indians*. Vol. 2, *The Andean Civilizations*. Julian H. Steward Ed. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington: Smithsonian Institution, p. 183-330.
- Valcárcel, C. (1961). *Educación Incaica*. Lima: U.N.M.S.M.
- Valcárcel, C. (1964). *Historia del Perú Antiguo*. Tomo II. Lima: Ed. Mejia Baca.